

# américa del norte



BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO

## *Las maquiladoras en México en vísperas del TLC*

La formación de zonas de libre comercio, como el Mercado Único Europeo y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, es un fenómeno en auge en el mundo. Sin embargo, sus principales características se remontan a los años sesenta, cuando los países en desarrollo comenzaron a establecer zonas de libre comercio donde no haya aranceles y barreras no arancelarias. Las maquiladoras constituyen una variante mexicana de la zona de libre comercio. El término maquiladora proviene de la palabra maquila, pago en especie que recibían los molineros por elaborar harinas. Desde una perspectiva general, las maquiladoras son industrias que operan en una zona franca. Los materiales y componentes importados ingresan al país libres de derechos, se ensamblan o semitransforman en una planta registrada y se exportan a los países vecinos, sobre todo a Estados Unidos. La actividad del sector que ocupa más trabajadores es la industria de partes y accesorios eléctricos y electrónicos; le siguen las de equipo de transporte,

artefactos eléctricos y electrónicos y ropa.<sup>1</sup>

Las ganancias en divisas son el objetivo clave de la actividad de las maquiladoras, pues el valor agregado se exporta por completo. Aunque existen algunas pérdidas y discrepancias estadísticas,<sup>2</sup> es posible estimar sus ventas externas netas a partir de los datos sobre dicho valor: de 54 millones de dólares en 1975 aumentaron a 3 600 millones en 1990, un dinámico crecimiento promedio anual de 9%. En sólo cuatro de esos años se apreció cierto estancamiento.

A medida que se desarrollaron, las maquiladoras superaron al turismo (con excepción del fronterizo) como principal fuente de divisas; desde comienzos de los años ochenta ocupan el segundo lugar, después del petróleo (cuadro 1). En ese decenio las ventas de manufacturas mexicanas al exterior aumentaron 1.6% anual, de suerte que ascendieron a unos 13 900 millones de

dólares en 1990. En este año las maquiladoras realizaron ventas por 3 600 millones de dólares que representaron, por tanto, 20% de los ingresos del país por exportaciones de manufacturas. Según los informes del Banco de México, en 1990 a esas plantas correspondió 8% de las entradas totales en divisas del país.

### **Expansión de las actividades industriales**

Además de la creciente captación de recursos externos, se diversificaron los productos exportados por las industrias maquiladoras. En 1969 las cinco principales mercancías mexicanas vendidas a Estados Unidos fueron televisiones y sus componentes, semiconductores, juguetes, artículos textiles y máquinas de oficina. Durante la segunda mitad de los años ochenta hubo un vuelco en favor del equipo eléctrico y electrónico, el equipo de transporte y sus partes, y la maquinaria y equipos generales. Las inversiones en la industria de automotores se elevaron mucho en los años ochenta debido a la política gubernamental de promoverla como sector estratégico y a la

*Texto publicado en Progreso Económico y Social en América Latina. Informe 1992, Washington, 1992, pp. 252-253. Comercio Exterior hizo algunos cambios editoriales.*

1. En las estadísticas de la balanza de pagos de México, las maquiladoras se clasifican como comercio de servicios, mientras que las exportaciones de manufacturas forman parte del comercio de mercancías.

2. J. Grunwald y K. Flamm, *The Global Factory: Foreign Assembly in International Trade*, Brookings Institution, Washington, 1985.

reorganización de las grandes compañías transnacionales. México se convirtió en la principal fuente de suministros para los automóviles compactos y motores de las tres gigantes estadounidenses General Motors, Ford y Chrysler, mientras que la Volkswagen y la Nissan aumentaron su capacidad de producción en el país para atender la demanda creciente de los mercados interno y foráneos. A medida que las empresas transnacionales desplegaron sus procesos productivos en el exterior para aprovechar las ventajas comparativas de los distintos lugares, se tornó común la práctica de compartir productos. Las industrias maquiladoras funcionan como proveedoras de partes y refacciones para los ensambladores. Las plantas de este tipo registradas como maquiladoras pasaron de 53 a 140 en el curso de los años ochenta.<sup>3</sup>

El crecimiento de las exportaciones y las inversiones en México durante el decenio pasado guardó estrecha relación con las variaciones en los factores de precios y en la tasa cambiaria. La crisis económica de 1982 provocó fuertes devaluaciones del peso, cuya paridad frente al dólar pasó de 24.50 unidades en 1981 a 56.40 en 1982 y a 120 en 1983. Durante el resto de los ochenta el tipo de cambio continuó en descenso y en 1990 fue de 2 813 unidades por dólar.

La desvalorización del peso dio paso a una baja sin precedentes de los precios relativos. El salario industrial medio en dólares descendió, de 1.69 por hora en 1982 a 0.60 en 1986, equivalente a alrededor de un tercio del salario medio en Taiwan.

Esa merma atrajo cuantiosas inversiones extranjeras directas a México, alentadas en gran medida por el deseo de aprovechar el bajo costo de la mano de obra. Durante el bienio 1982-1983 aquéllas se redujeron a menos de 700 millones de dólares anuales, pero en 1984 se elevaron a 1 400 millones y a 3 700 millones en 1990. Al mismo tiempo, se intensificaron las inversiones internas en el programa de las maquiladoras. En 1990 el capital mexicano aportaba 25% del

3. H. Shaiken, *Mexico in the Global Economy: High Technology and Work Organization in Export Industries*, Centro de Estudios México-Estados Unidos, Universidad de California, San Diego, 1990.

#### IMPORTANCIA DE LAS MAQUILADORAS EN EL COMERCIO TOTAL DE MÉXICO EN 1980 Y 1985-1990 (MILES DE MILLONES DE DÓLARES)

	1980	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Importaciones	18.9	13.2	11.4	12.2	18.9	23.4	29.8
Exportaciones	15.5	21.7	16.0	20.7	20.6	22.8	26.8
Balanza comercial	-3.4	8.5	4.6	8.5	1.7	-0.6	-3.0
Exportaciones de petróleo	10.3	14.8	6.3	8.6	6.7	7.9	10.1
Turismo (neto)	0.5	1.1	1.2	1.5	1.4	1.4	1.5
Exportaciones de maquiladoras	n.d.	5.1	5.6	7.2	10.0	12.5	15.2
Exportaciones de maquiladoras (netas) (A)	0.8	1.3	1.3	1.6	2.3	3.0	3.6
Exportaciones de manufacturas (B)	3.0	5.0	7.1	9.7	11.5	12.5	13.9
A/(A+B) (%)	21.1	20.6	15.5	14.2	16.7	19.4	20.6

Fuentes: Banco de México, *La economía mexicana*, 1991, y Banco Nacional de México, *Industria maquiladora de exportación*, 1991.

financiamiento de la actividad maquiladora, 68% correspondía a capitales estadounidenses y el resto a los provenientes de Japón (4%), Europa (2%) y otras fuentes (1%).<sup>4</sup>

#### Nuevos rumbos para las maquiladoras

Pese a los beneficios que brindan en materia de empleo, ingreso y ganancias en divisas, las maquiladoras presentan tres problemas importantes: su condición de enclave, que las desvincula de las industrias locales; su escasa contribución a la transferencia de tecnología y el desarrollo de recursos humanos, y su vulnerabilidad frente a factores como los ciclos de los negocios mundiales y el carácter volátil de las decisiones empresariales de las matrices, por la dependencia del sector respecto a compañías extranjeras libres

4. Según los datos más recientes del INEGI, en octubre de 1992 habla en México 2 064 maquiladoras de exportación que ocupaban a 517 629 personas; 37.3% de esos establecimientos se concentra en Baja California, 16.9% en Chihuahua, 13.4% en Tamaulipas, 8.5% en Coahuila y 8% en Sonora. En razón del personal ocupado, las principales actividades maquiladoras son las de materiales y accesorios eléctricos y electrónicos (24.6%); construcción, reconstrucción y ensamble de equipo de transporte (23.7%); ensamble de maquinaria y equipo, aparatos y artículos eléctricos y electrónicos (11%); ensamble de prendas de vestir, y otros productos textiles (10.9%).

de trabas. Otros problemas acuciantes se refieren a las mujeres trabajadoras, la migración, la marginación, la falta de infraestructura (manifiesta en carencias, como la de agua, en las zonas limítrofes) y los daños ambientales de la actividad de las plantas.

Como pueden importar materias primas y bienes intermedios libres de derechos, las maquiladoras muy pocas veces acuden con proveedores mexicanos. De 1978 a 1988 éstos apenas aportaron 1.5% de las compras totales de materias primas, contenedores y materiales de embalaje; en 1990 esa proporción fue de 1.8%.<sup>5</sup> La falta de vinculación con las industrias locales también ha limitado la transferencia de tecnología y el consiguiente desarrollo del capital humano por medio de las maquiladoras. El Gobierno de México trata de promover que éstas contribuyan más a las actividades económicas regionales, a la capacitación especializada de los trabajadores y a las industrias locales.


En años recientes las industrias electrónica y automovilística han introducido tecnología de avanzada y uso intensivo de capital. El tamaño de las plantas aumentó también en cuanto al empleo (de 1975 a 1990 el promedio nacional de trabajadores por planta pasó de 148 a 238) y a la importancia

5. INEGI, *Estadística de la industria maquiladora de exportación, 1978-1988*, México, 1991, y *Avance de información económica: industria maquiladora de exportación*, México, 1991.

relativa de los obreros especializados. Las nuevas maquiladoras desarrollan redes más amplias y refinadas de proveedores, con una proporción mucho mayor de insumos nacionales. Otro cambio reciente se deriva del Tratado de Libre Comercio. Es probable que la desaparición de las barreras

comerciales entre México, Estados Unidos y Canadá disminuya la importancia de las maquiladoras y que, en algún momento, se desvanezca la necesidad de esta clase de operaciones en América del Norte.

Es indudable que el Tratado acelerará la reestructuración industrial de

los tres países. La adopción de los ajustes respectivos entraña fricciones en el corto plazo, en especial las derivadas del desplazamiento de trabajadores, pero ellos serán necesarios para lograr una distribución más eficiente de los recursos en el hemisferio occidental. 

## El pueblo estadounidense optó por el cambio

WILLIAM J. CLINTON\*

Celebramos hoy el misterio de la renovación estadounidense. Esta ceremonia se realiza en pleno invierno, pero con estas palabras y los rostros que mostramos al mundo adelantamos la primavera. Una primavera renacida en la democracia más antigua del mundo que propicia la imaginación y el valor para reinventar a este país.

Cuando nuestros fundadores proclamaron al mundo con audacia la independencia de Estados Unidos y al todopoderoso nuestros propósitos, sabían que esta nación tendría que cambiar para perdurar. No el cambio por el cambio, sino el cambio para mantener los ideales de Estados Unidos: la vida, la libertad, y la búsqueda de la felicidad. Aunque marchamos al ritmo de la música de nuestro tiempo, nuestra misión es intemporal. Cada generación debe definir qué significa ser estadounidense.

En nombre de nuestra nación felicito a mi predecesor, presidente Bush, por su medio siglo de servir a Estados Unidos.

Y agradezco a los millones de hombres y mujeres cuya constancia y sacrificio triunfaron sobre la depresión, el fascismo y el comunismo.

Hoy, una generación que creció a la sombra de la guerra fría asume nuevas responsabilidades en un mundo más cálido por el sol de la libertad, pero amenazado por antiguos odios y nuevas plagas. Crecimos en una prosperidad sin precedente y heredamos una economía que aún es la más fuerte del mundo, aunque se ha debilitado por la quiebra de empresas, el estancamiento de los salarios, la creciente desigualdad y las profundas divisiones entre nuestro pueblo.

Cuando George Washington protestó por primera vez el juramento que acabo de pronunciar, las noticias viajaban con lentitud por tierra, a lomo de caballo, y cruzaban los océanos en barcos. Ahora, las imágenes y los sonidos de esta ceremonia se difunden al instante a miles de millones de personas en todo el orbe. Las comunicaciones y el comercio son mundiales, la inversión se mueve velozmente, la tecnología es casi mágica y la ambición de una existencia mejor es universal. Nos ganamos la vida en competencia pacífica con pueblos de todo el planeta. Profundas y poderosas son las fuerzas que sacuden y reconstruyen el mundo. El reto urgente de esta época es hacer del cambio nuestro aliado, no nuestro enemigo.

Este mundo nuevo ya ha enriquecido la vida de millones de estadounidenses capaces de competir en él, y de ganar. Pero cuando la mayoría de la gente

trabaja más por menos, cuando otros no encuentran empleo, cuando el costo de la asistencia médica es devastador para numerosas familias y amenaza con llevar a la quiebra a muchas de nuestras empresas —grandes y pequeñas—, cuando el miedo al crimen priva a los buenos ciudadanos de su libertad, y cuando millones de niños pobres no pueden siquiera imaginar el futuro que les instamos a vivir, no hemos hecho del cambio nuestro aliado. Sabemos que debemos enfrentar duras verdades y dar pasos firmes, pero no lo hemos hecho. Hemos andado a la deriva y ello ha erosionado nuestros recursos, fracturado nuestra economía y debilitado nuestra confianza.

Aunque los desafíos son imponentes, también lo son nuestras fuerzas. Los estadounidenses hemos sido siempre un pueblo inquieto, que busca y alberga esperanza. En la tarea en puerta debemos conjugar la visión y la voluntad de nuestros antepasados. Desde la revolución a la guerra civil, desde la gran depresión al movimiento de los derechos civiles, nuestro pueblo ha sabido reunir la voluntad para construir sobre esas crisis los pilares de nuestra historia.

Thomas Jefferson pensaba que para sostener los fundamentos mismos de nuestra nación era preciso cambiar de vez en cuando. Ésta es nuestra época, compatriotas, abracémosla.

\* Discurso de toma de posesión que el presidente de Estados Unidos pronunció en el Congreso el 20 de enero de 1993.

Nuestra democracia ha de ser no sólo la envidia del mundo, sino el motor de nuestra renovación. No hay nada malo en Estados Unidos que no pueda curarse con lo que de bueno existe en este país. Hoy nos comprometemos a dejar atrás una era de estancamiento y deriva. Ha comenzado otra etapa de renovación.

Para ello debemos ser audaces. Debemos hacer lo que ninguna otra generación tuvo que hacer antes. Debemos invertir más en nuestro propio pueblo —en sus empleos y su futuro— y reducir, al mismo tiempo, nuestra enorme deuda. Y hemos de hacerlo en un mundo donde debemos competir por cada oportunidad que se presente. No será fácil. Se requerirán sacrificios. Pero puede hacerse, incluso con equidad, sin elegir el sacrificio por el sacrificio mismo, sino por nosotros mismos. Tenemos que proveer al país en la forma en que una familia provee a sus hijos.

Nuestros próceres fundadores se miraron a la luz de la posteridad. Nosotros no podemos hacer menos. Cualquiera que haya visto los ojos de un niño a punto de dormir, sabe qué es la posteridad. La posteridad es el mundo que viene, por el cual sostenemos nuestros ideales, del que hemos tomado prestado el planeta y ante el cual tenemos una responsabilidad sagrada. Debemos hacer lo que Estados Unidos hace mejor: ofrecer a todos más oportunidades y exigir a todos más responsabilidades. Es tiempo de romper con el mal hábito de esperar algo de nuestro Gobierno y de cada uno de nosotros a cambio de nada. Asumamos más responsabilidad tanto para nosotros mismos y nuestras familias, cuanto para nuestras comunidades y nuestro país.

Para renovar Estados Unidos, es menester revitalizar nuestra democracia. Esta capital hermosa, igual que cualquier otra desde la aurora de la civilización, es a menudo un lugar de cálculos e intrigas. Hay personas poderosas que maniobran para ganar posiciones y se ocupan sin cesar de quién está en el juego y quién no lo está, quién llegó arriba y quién cayó en desgracia, olvidándose del pueblo cuyos esfuerzos y sudores nos trajeron aquí y nos pagan el sustento.

Los estadounidenses merecen algo mejor. En esta ciudad hay gente que

desea hacer las cosas mejor. Resolvamos reformar nuestra política para que el poder y el privilegio ya no callen a gritos las voces del pueblo. Dejemos de lado la ventaja personal para que podamos sentir el dolor y ver la promesa de Estados Unidos. Resolvamos hacer de nuestro gobierno un espacio para lo que Franklin Roosevelt llamó "la experimentación audaz y persistente", un gobierno para nuestros mañanas y no para nuestros ayer. Devolvamos esta capital al pueblo al que pertenece.

Para renovar Estados Unidos debemos encarar retos tanto externos como internos. Ya no existe una división clara entre lo exterior y lo interior. La economía mundial, el ambiente mundial, la crisis mundial del sida, la carrera armamentista, todo nos afecta a todos.

Hoy día, cuando el viejo orden de cosas queda atrás, el mundo es más libre pero menos estable. Con el derrumbe del comunismo afloraron viejas animosidades y nuevos peligros. Es claro que Estados Unidos debe continuar al frente del mundo por el que tanto hemos trabajado.

Mientras el país se reconstruye internamente no eludiremos los retos ni dejaremos de aprovechar las oportunidades de este mundo nuevo. Junto con nuestros amigos y aliados trabajaremos para configurar el cambio y evitar que nos apabuya. Cuando se amenacen nuestros intereses vitales o se desafíe la voluntad y la conciencia de la comunidad internacional actuaremos, con diplomacia pacífica siempre que sea posible, con la fuerza cuando sea necesario.

Los valientes estadounidenses que sirven a nuestra nación en el Golfo Pérsico, en Somalia y en donde sea, son testimonio de esta resolución. Sin embargo, la mayor fortaleza es el poder de nuestras ideas, aún novedosas en muchas naciones. Celebramos que en todo el mundo se acojan esas ideas. Nuestras esperanzas, nuestros corazones y nuestras manos están junto a los forjadores de la democracia y la libertad en cada continente. Su causa es la nuestra.

El pueblo estadounidense ha emplazado al cambio que hoy celebramos. Ustedes levantaron sus voces en un coro inconfundible, reunieron votos en cantidades históricas

y cambiaron el rostro del Congreso, la presidencia y el proceso político mismo. Sí, ustedes adelantaron la primavera. Ahora debemos hacer el trabajo que la época exige. Hacia esta labor me encamino con toda la autoridad de mi cargo. Pido al Congreso que se me una. Ningún presidente, ningún congreso, ningún gobierno puede emprender solo esta misión. Conciudadanos, ustedes también deben hacer su parte en nuestra renovación.

Reto a una nueva generación de jóvenes estadounidenses a participar en una época de servicio, a ser congruentes con su idealismo ayudando a la infancia con problemas, acompañando a los necesitados, rehaciendo la trama de nuestras comunidades desgarradas. Hay mucho por hacer, lo bastante para que participen y se entreguen también millones de jóvenes de espíritu.

En el servicio reconocemos una verdad simple pero poderosa: nos necesitamos y hemos de cuidar los unos a los otros. Este día hacemos algo más que celebrar a Estados Unidos: cultivamos de nuevo la idea misma de nuestra nación. Una idea que es fruto de una revolución y que se ha renovado a lo largo de dos siglos de desafíos. Una idea templada por el conocimiento de que los afortunados y los desafortunados, según el destino, podríamos estar unos en el sitio de los otros. Una idea ennoblecida por la fe en que nuestra nación puede generar desde su gran diversidad la medida más profunda de unidad. Una idea imbuida de la convicción de que la larga y heroica jornada de Estados Unidos debe continuar siempre en ascenso.

Y así, en el umbral del siglo XXI, empecemos de nuevo con energía y esperanza, con fe y disciplina, y trabajemos hasta que la tarea se cumpla. Como rezan las sagradas escrituras, "no nos cansemos de hacer el bien porque a su debido tiempo cosecharemos si no claudicamos". Desde la cima gozosa de nuestra celebración, escuchamos el llamado al servicio en esta tierra. Hemos escuchado las trompetas. Hemos hecho el cambio de guardia.

Y ahora, cada quien a su manera y con la ayuda de Dios, debemos responder al llamado.

Gracias y que Dios los bendiga. 